

La cardiología que viene también se forma hoy

Por Dr Carlos Fernández, presidente de la Fundación SOCHICAR.

Con motivo del Día Mundial del Corazón, que se conmemora cada 29 de septiembre, vale la pena detenernos a pensar en cómo estamos formando a los futuros cardiólogos y en los desafíos que deberán enfrentar. La cardiología ha avanzado significativamente en los últimos años, tanto en diagnóstico como en prevención y tratamiento. Estos avances han abierto nuevas posibilidades, pero también han hecho más compleja la toma de decisiones clínicas. Por eso, formar a los especialistas del futuro no solo implica entregarles nuevas herramientas, sino también desarrollar una mirada integral que ponga al paciente en el centro.

En Chile, la formación de cardiólogos está a cargo de las Escuelas de Postgrado de las universidades. Actualmente existen nueve centros formadores en el país, todos con la responsabilidad de entregar las competencias necesarias para responder a las necesidades actuales y futuras de la salud cardiovascular.

Pero la formación de estos especialistas debe ir más allá de los conocimientos clínicos. La docencia, la investigación y el acompañamiento durante los años de especialización son fundamentales para preparar profesionales capaces de enfrentar una disciplina en constante evolución. Esta preocupación también motivó la elaboración de un artículo especial, publicado en la Revista Médica de Chile y en la Revista Chilena de Cardiología, que aborda los desafíos de la formación de los futuros cardiólogos.

Un buen cardiólogo necesita una sólida preparación clínica para prevenir, diagnosticar, tratar y rehabilitar las

enfermedades cardiovasculares. Pero también debe contar con principios éticos, vocación de servicio, sensibilidad social y un profundo respeto por las personas.

La etapa de formación es, además, una oportunidad para acercarse a la investigación clínica y epidemiológica, desarrollar una mirada crítica frente a la evidencia científica y mantenerse en constante perfeccionamiento. Estas capacidades también permiten a los especialistas participar en equipos de salud, docencia e investigación, contribuyendo finalmente a mejorar la calidad de la atención y los resultados en salud.

En este Día Mundial del Corazón, debemos preguntarnos si estamos entregando a las nuevas generaciones todas las herramientas que necesitarán para enfrentar una realidad cardiovascular cada vez más compleja. Preparar a los cardiólogos del mañana no es sólo formar buenos especialistas, sino profesionales capaces de adaptarse a los cambios, seguir aprendiendo y entender que detrás de cada diagnóstico hay una persona que necesita ser atendida de manera integral.
